

Los ojos de Yolanda Vicente brillan cuando habla de Codos, su pueblo, y de los proyectos que durante los últimos treinta años ha sacado adelante la [Asociación Cultural Grío](#), entidad que preside desde 1997. Con solo catorce años se unió al sueño de un grupo de jóvenes que, a pesar de no contar con muchos apoyos, se hizo realidad: conseguir que la gente que quiera vivir y trabajar en el medio rural pueda hacerlo.

Vicente recuerda que al principio la gente no creía en ellos: "A ver qué van a hacer los *culturetas* estos, nos decían". Empezó a trabajar como monitora de tiempo libre con los críos del pueblo, pero tanto ella como sus compañeros tenían claro que necesitaban desarrollar proyectos productivos que les permitiesen quedarse a vivir en el pueblo. "Veíamos que la zona y los recursos naturales se podían explotar y por eso uno de los primeros proyectos que sacamos adelante fue la granja-escuela Casón de la Ribera". Organizaban campamentos y, aparte de escolares de Zaragoza y Calatayud, los Gobiernos de Aragón y La Rioja enviaban niños del Sistema de Protección de Menores.

“Lo más difícil es lidiar con la Administración y hacer entender a la gente de los despachos la realidad de los pueblos

Comprobaron que los chicos en el campo eran felices y presentaron un proyecto para atenderlos. Entonces Vicente tenía veintiún años. "Después de varios intentos nos lo concedieron en 1997", señala. Desde entonces, su día a día son los niños. "Trabajar con ellos es lo más gratificante", afirma ilusionada. "La mayoría vienen con trastornos afectivos y problemas de conducta, muchos son huérfanos... Codos les ofrece un lugar donde pertenecer, donde integrarse, y nuestros abuelos son los mejores profesores", reconoce. La presidenta de la asociación dice que son una gran familia y mantienen el contacto con todos los niños que han pasado por allí: "Saben que aquí siempre tienen un punto de apoyo".

El [Centro de Menores Río Grío](#) acoge a niños de cuatro a diecisiete años y desarrolla un programa de emancipación para mayores de dieciocho. Cuenta con cuatro centros, todos en Codos, en los que se distribuyen 33 menores en función de su edad.

Otro de sus principales logros es la residencia de mayores La Lonja. "Desde 1990 tenemos un convenio con el IM-SERSO para atender a nuestros mayores.

NOSOTRAS
CONTAMOS



Texto: Rosa Ruiz / Fotografías: Asociación Cultural Grío

“En el medio rural hay que luchar por el desarrollo integral, no sectorial”

La Asociación Cultural Grío es una entidad sin ánimo de lucro que nace en 1989 en Codos (Zaragoza) con el objetivo de luchar contra la despoblación y crear empleo. Tiene 34 socios, once voluntarios y cincuenta trabajadores, siendo el 70% mujeres. Después de más de treinta años al pie del cañón, su trabajo ha sido reconocido con el Premio de Excelencia a la Innovación en la Diversificación de la Actividad Económica en el Medio Rural o Zonas Costeras Rurales por el proyecto *Salvemos la R de Rural*.



Niños de la Asociación Cultural Grío frente a Tobed (Zaragoza), en una actividad de su granja-escuela Casón de la Ribera.



Yolanda Vicente (izquierda) señala que el Premio de Excelencia a la Innovación recibido supone "el reconocimiento a tantos años de trabajo".



La asociación tiene en Codos (Zaragoza) el complejo para mayores La Lonja. El centro de día ayuda a mantenerlos activos, aunque su planteamiento de trabajo hace que la residencia "sea todo el pueblo".

Teníamos claro que no queríamos una residencia al uso, así que la residencia es todo el pueblo. Tenemos un centro de día, con actividades para mantener a los abuelos activos, y cuenta con diecisiete plazas residenciales. Pero además, también realizamos servicios a domicilio para aquellos que lo necesitan", relata Vicente.

INCLUSIÓN E IMPLICACIÓN

Salvemos la R de Rural engloba todos estos proyectos y sus objetivos son fomentar el empleo de mujeres y jóvenes, integrar a los menores tutelados en el medio rural, conservar la población mayor, la cultura y las tradiciones y mantener servicios esenciales activos. Su innovación radica en su implicación con el territorio y con su población, en la forma que prestan sus servicios. "Prácticamente, cada familia del pueblo tiene una persona trabajando en la asociación. Los proyectos salen porque la gente tira de ellos, porque se implican", explica la presidenta.

En este sentido insiste en que en la asociación "apostamos por el desarrollo integral y el respeto de nuestros valores.

En el medio rural no podemos luchar por algo sectorial". Por eso se lamenta de que lo más difícil es lidiar con la Administración y hacer entender a la gente de los despachos la realidad de los pueblos. Según reconoce: "En localidades de doscientos habitantes no puedes ir a algo concreto, mayores o niños o discapacitados... porque las iniciativas incluyen a todos".

Cuando les concedieron uno de los premios de Excelencia a la Innovación la emoción se desbordó. "No me lo esperaba. Me quedé blanca y me preguntaban si eran malas noticias. Les conté lo que pasaba y rompí a llorar", confiesa Vicente. Lo mejor, "el reconocimiento a tantos años de trabajo", y continúa: "El premio en metálico nos ha permitido tapar algunos agujerillos, hacer arreglos en la residencia y llevar a los chavales al Parque de Atracciones".

En mente tienen ya una nueva iniciativa llamada "psicosocial" con varias patas: "retrasar el internamiento de mayores en residencias, integrar a los mayores de dieciocho años en la sociedad y conseguir que la población inmigrante pueda integrarse en nuestra sociedad", concluye. ■